

# Lech Hellwig-Górzyński

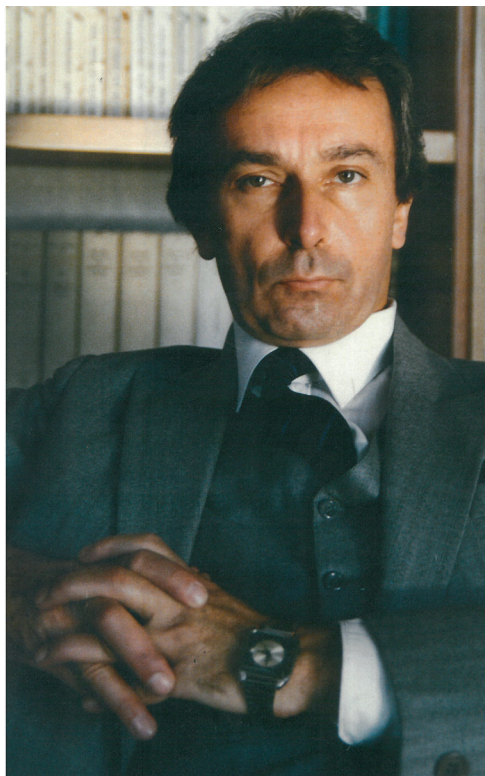
## Director, actor, docente, investigador y embajador del teatro entre Polonia y México

Mónica Correa Bernal

Probablemente nadie conocerá la verdadera historia de Lech Hellwig-Górzyński. No es sencillo armar el rompecabezas que dejó este gran director, actor y maestro dedicado al teatro. Lech, como lo llamaban sus amigos, nació el 24 de enero de 1945. Obtuvo el grado de maestro en arte con las especialidades en dirección de escena y en actuación por la Academia Teatral Aleksander Zelwerowicz, antes Escuela Nacional Superior de Teatro en Varsovia. Fue autor y creador de más de treinta espectáculos profesionales en diversos géneros dramáticos, ópera y ballet.

En su segunda estancia en México en los ochenta y tras difíciles acontecimientos políticos en su patria, Lech comenzó a impartir cursos, talleres y cátedras en diferentes espacios, como el

Foro Shakespeare y el Centro de Educación Artística de Televisa-San Ángel, siendo profesor de muchos actores, entre ellos, Salma Hayek. Dirigió puestas en escena en espacios públicos y recintos particulares. También fue docente en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y en el Centro de Arte Dramático y Estudios Escénicos Especializados en el esta-



do de Morelos, que dirigía Felipe Santander. En ese tiempo viajó a Cuba, donde compartió sus conocimientos teatrales. El gran parteaguas fue su ingreso como catedrático a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que permanecería por casi veintisiete años. De 2001 a 2004, fue coordinador del Colegio de Literatura Dramática y Teatro. Durante este periodo fundó las temporadas teatrales de repertorio de primavera y otoño, que actualmente se presentan en las aulas-teatros del mismo Colegio.

En 2008, fundó el Seminario Multidisciplinario de la Creación Escénica Teatral, el cual fue un digno espacio para la reflexión acerca de la creación, ese ingrediente casi mágico que hace que los espectáculos lleguen a un punto inimaginable, donde el espectador se emocione y vibre. Gracias a dicho Seminario, hubo un cúmulo de conferencias magistrales, con invitados nacionales e internacionales, un coloquio y sesiones semanales dedicadas a la investigación teatral.

Una de las principales aportaciones de Lech fue estrechar lazos entre el país que lo vio nacer, Polonia, y el país que lo adoptó y que tanto quiso, México. En su labor de difusión de la cultura y el arte, llevó a estudiantes y docentes mexicanos, en varias ocasiones, al Festival Internacional de Escuelas de Teatro en Varsovia con excelentes resultados y, en últimos años, otorgó una beca a jóvenes profesores polacos de la Academia Teatral Aleksander Zelwerowicz que consistía en la estancia de una semana en México con el propósito de darles a conocer el trabajo realizado en el Colegio y compartir experiencias a través de conferencias dictadas por los invitados.

Lech también fue miembro del Instituto Internacional de Teatro de la UNESCO, investigador asociado “c” en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU) del Instituto Nacional de Bellas Artes y socio fundador de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral, A.C. desde el año 1993. Colaboró en programas institucionales en las comisiones dictaminadoras y los comités evaluadores de varias dependencias de la UNAM, como el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, también fungió como panelista en la Comisión México-Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural. Beca Fulbright-García Robles (COMEXUS).

En 2009, el ministro de Cultura y Patrimonio Nacional de la República de Polonia le otorgó la Medalla de Mérito a la Cultura “Gloria

Artis” y, en 2013, el presidente de la República de Polonia a través de la embajada en México lo condecoró con la Cruz Oficial de la Orden de Mérito de la República de Polonia, por su contribución al desarrollo de las relaciones teatrales, escénicas y culturales entre ambos países.

En sus últimos años participó como actor en espectáculos como *Play Medea*, documentales como *Hogar: Varsovia-México*, y filmes como *Familia Gang*. Sin duda alguna, lo más destacado en la labor académica del maestro polaco fue la formación de centenares de profesionistas teatrales y futuros directores. Todos recordaremos su calidez humana y generosidad cuando se trataba de una situación dolorosa o difícil y su apoyo era invaluable. Lech apreciaba y respetaba el espacio de creación de sus estudiantes, los dejaba ser libres, los invitaba a ser responsables de sus actos y a ser seres críticos, a aprender de sus errores, a reflexionar, a cuestionarse, a ponerse en crisis y a re-conocerse.

Y qué decir de su distinguido caminar por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras con un café y cigarrillo en mano saludando a cada persona que encontraba a su paso, gritando desde lejos: ¡Oh, querido doctor! o ¡Hermosa dama!, ¿cómo ha estado usted? Y después de estas palabras un beso en la mano de la mujer. Algunas profesoras quedaban muy sorprendidas la primera vez y expresaban: ¡Es todo un caballero! Su simpatía y particular sentido del humor son memorables. Habría que recordarlo hablando español con modismos mexicanos y acento polaco, comprendiendo bien las frases de doble sentido y entrando al juego de los albures en las charlas coloquiales.

Lech Hellwig-Górzyński falleció el 9 de mayo de 2014 en la ciudad de México, en compañía de sus familiares y amigos, ya que fue un hombre privilegiado por la amistad y admiración de muchas personalidades. Deseo que vivamos al máximo, que nuestra vida esté llena de experiencias profundas y que, al extinguirnos, nos encontremos contigo, mi querido Lech, en el otro lado.

Tibor Bak-Geler

Vi al maestro maestro Lech Hellwig-Górzyński por primera vez en el Palacio de Bellas Artes, en la Sala Manuel M. Ponce, por allí de 1987 o 1988, en una mesa redonda, que trataba obviamente temas que incumben al quehacer escénico. Sentado entre varios expositores, derecho, con una ac-

titud rígida, trajeado y cola de caballo peinado. Sus intervenciones eran prácticamente inentendibles gracias al español que hablaba con fuerte acento polaco, pero generaba controversia y creó ambiente.

Me estoy refiriendo a una época todavía con ideales, con posturas a defender y discutir. Se creía en el arte. El artista siempre percibe de más, y lo que percibe del mundo muchas veces duele. Mi amigo Lech se fue con cierta tristeza porque era un artista. En aquel encuentro unilateral (porque él, por fortuna, no se percató de mi presencia), me pareció una persona un tanto encariñada consigo misma. Cuando le conté esta anécdota sólo sonreía.

Inicié mi aventura académica, que todavía no termina, en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1989 impartiendo una asignatura que se llamó “Introducción a la escenografía y producción”. Un buen día, al salir de mi clase, vi entrar a Lech a la Facultad muy formal, amable, saludando a todos, con un traje de lino verde, corbata adecuada, peinado todavía de cola de caballo, erguido, con energía vital rebosante, con mucha presencia y personalidad caminando rápido apoyándose en un bastón hermoso del siglo XIX: su “amuleto”. Su elegancia contrastaba con todos aquellos quienes no acostumbramos usar trajes y también con aquellos que sí los usan. Le quedé mirando y pensé: qué privilegio es ver un personaje aristocrático de Antón Chéjov, lo más difícil de representar, caminando entre la multitud. Así descubrí que era profesor del Colegio y que por lo tanto éramos colegas.

Muy pronto, a partir de nuestras reuniones de trabajo nos hicimos amigos. Amigos por convicción desde la academia, por compartir criterios y métodos de enseñanza, por creer en el talento de nuestros estudiantes, por no escatimar tiempo fuera de clases para atenderlos, por poner gran énfasis en el fomento de la creatividad, por equilibrar en todo momento teoría y praxis, por mirar hacia el teatro del futuro, por querer que nuestros estudiantes hagan *su* teatro, que hagan un teatro mexicano con fisonomía propia. Por ofrecer herramientas de trabajo y no fórmulas encasilladas en la mediocridad.

No conozco a nadie quien haya dedicado su vida al Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la manera como lo hizo Lech. Cambió la creación artística por la enseñanza de la creatividad. Decía que así se sentía más útil. Sin embargo, dedicarse a la academia para él no significó abandonar el interés constante por el teatro de arte. Reflexionar al respec-

to en el escenario o en el salón de clase es igualmente válido y apremiante. Antes, durante y después de sus gestiones como coordinador (2001-2004) del Colegio, se preocupó siempre por proyectarlo dentro y fuera del país. Gracias a Lech el Colegio participó en varios festivales internacionales. Todos sus eventos organizados dieron como resultado el aumento de su visibilidad y presencia en la vida cultural. Creó las *Temporadas Teatrales de Primavera y Otoño* hace catorce años. Desde entonces sin interrupción se presentan las creaciones escénicas de los alumnos ante el público general en los espacios teatrales del Colegio dando la oportunidad de probarse a si mismos. En 2005 fundó el Premio Lech Hellwig-Górzyński a la Creación Escénica Teatral, con el objetivo de motivar a los estudiantes para elevar la calidad de sus trabajos presentados en las Temporadas Teatrales. Gracias a su tenacidad, obtuvo fondos para equipar el escenario y el telar del Auditorio Justo Sierra. Y, por si fuera poco, nos dejó un regalo invaluable: logró la construcción de un nuevo teatro para el Colegio de Literatura Dramática y Teatro ideado por ambos. Un teatro polivalente o de escenario transformable, donde es posible modificar el espacio escénico y su relación con el público según la propuesta teatral que se escenifique. No hay que confundir con lo que se llama de modo simplista “caja negra”; se trata de la última aportación de la arquitectura teatral heredada del siglo xx. Este “teatro-escuela” profesional, estará abierto a todo público en el horario habitual de la cartelera teatral, permitirá la presentación de las escenificaciones creadas tanto por estudiantes como profesores del Colegio y de invitados.

El maestro Lech Hellwig-Górzyński tuvo muchas otras facetas y logros en su vida. Yo sólo puedo hablar, en este breve recuerdo, de lo que vivimos juntos como amigos y colegas, extrañando nuestras comidas y largas conversaciones referente al arte, al teatro, a los estudiantes, a nuestras clases y demás temas de la vida. Estoy seguro, si existe el “más allá”, que él ya encontró nuevas cosas que organizar y proponer.